

14
2g



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

CLEMENCIA: UNA MIRADA RETROSPECTIVA



JUL. 6 1990

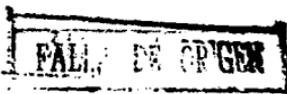
T E SECRETARÍA DE
ESTUDIOS ESCOLARES

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN LENGUA Y
LITERATURA HISPANICAS
P R E S E N T A :

ANA CECILIA GARCIA HERNANDEZ



MEXICO, D. F.



1990



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	<u>PAGINA</u>
INTRODUCCION	1
1. MARCO TEORICO	4
2. MARCO HISTORICO	10
3. CONTEXTO LITERARIO	16
3.1. Romanticismo	16
3.2. Realismo	27
3.3. Aspectos políticos en la narrativa Altamirano ...	35
4. LA NATURALEZA EN CLEMENCIA	42
5. EL SENTIDO RELIGIOSO DENTRO DE LA NOVELA DE CLEMENCIA .	51
6. LOS PERSONAJES	58
6.1. Fernando	59
6.2. Enrique	62
6.3. Clemencia	63
6.4. Isabel	64
7. ASPECTOS GENERALES DE LA OBRA DE ALTAMIRANO	73
CONCLUSIONES	81
BIBLIOGRAFIA	85

INTRODUCCION

Al ir conociendo e introduciéndome en la obra de Altamirano, he podido comprobar que en realidad logró gran parte de sus objetivos, ya que siempre hubo y habrá quienes no estén de acuerdo con todo lo que hizo y pensó. Cada elemento que utilizó, iba unido al otro como si fuera una cadena, eslabón tras eslabón, y que a lo largo de la misma obra trató de ser agradable a los ojos de sus lectores.

El fin específico de este trabajo, es querer dar a conocer, no todo pero sí una gran parte de lo que era, es y seguirá siendo la literatura del siglo XIX, especialmente en manos del maestro Ignacio Manuel Altamirano. El porqué la relación entre el romanticismo y el realismo, puesto que la obra aquí tratada -Clemencia- pertenece a estos dos géneros y que Altamirano los une de tal forma que logra crear un aspecto nuevo y diferente dentro de la novela mexicana.

No sólo quiso enfatizar el tema amoroso, tocado una y otra vez por los maestros de la pluma, sino que trató además de revelar la realidad del país, hasta en sus más pequeños detalles, ya que los elementos realistas se contraponen a la esencia romántica del argumento.

Unidos a estas dos corrientes se encuentra la política, que era, si no el único, uno de los más importantes aspectos dentro de la vida de nuestro autor, porque gran parte de su existencia la dedicó a formar

parte de la tribuna, a combatir por lo que él llamaba su patria y por llegar a ser protagonista de muchos de los episodios narrados tan magistralmente en todas sus novelas, principalmente en Clemencia, ya que habla de los hechos suscitados durante la Intervención Francesa.

La naturaleza y la religión son otros de los puntos tratados dentro de este trabajo, y que están ligados al romanticismo, al realismo y a la política, porque sin éstas, es como si estuviéramos mutilando al mismo Altamirano. La naturaleza principalmente, porque al tener la necesidad de fijar el lugar donde ocurren los hechos que se van a desarrollar, se recurre con frecuencia a ésta, y Altamirano lo hace de una manera extraordinaria, porque sin necesidad de conocer el lugar descrito por él, lo llegamos a conocer como si estuviéramos en el lugar mismo. Traía el conocimiento, la exhuberancia de sus bosques tropicales nativos, y nos sorprendemos al encontrar en él a un artista todo ponderación y equilibrio, y, a la vez, muy original, muy personal.

La religión era para la gente de aquella época -siglo XIX- una de las cosas más importantes, pero Altamirano no pensaba lo mismo; incluso estuvo en contra de ella, no por eso la deja de lado, porque tenía como fin, y lo vuelvo a decir, el querer educar a las masas de una manera muy atractiva, por medio de sus novelas.

Los personajes son la estructura principal de las novelas, de todas, no sólo hablo de Altamirano. En este caso la novela estudiada tiene nombre de mujer, y alrededor de esta se suceden los destinos de los

demás personajes, al igual que el de la protagonista. Hay momentos en que los personajes secundarios llegan a desarrollar papeles de mucha importancia como el de ser el narrador de una historia que ellos mismos conocían o llegaron a vivir, y otras veces sólo para introducirnos en la obra.

Muchísimas son las cosas que del maestro Altamirano podríamos decir, pero también ya son muchos los estudiosos del tema que lo han hecho y de una manera única. Lo que trato en el presente trabajo es sólo completar las tantas cosas que a lo largo de su vida logró (ensayos, investigaciones, novelas, poesías, etcétera), en todos los aspectos que se propuso abarcar y el constante esmero que puso en cada uno de ellos.

El problema que se presentó para la elaboración del trabajo, fue la escasa información bibliográfica relacionada con este tema.

MARCO TEORICO

Maestro de varias generaciones y creador de una literatura muy nuestra -lo que nosotros conocemos como literatura nacional- Ignacio Manuel Altamirano, que con la pluma en sus manos creó historias ficticias unidas a la vez con hechos históricos verídicos, como lo podemos comprobar una y otra vez a lo largo de toda su obra, haciéndola original, porque Altamirano fue un iniciador de la literatura romántica. Por su calidad humana, Altamirano, es una de las figuras con que México se enorgullece justamente. Se entregó totalmente a su país como hombre de letras y como ciudadano. Su figura se integra con los acontecimientos tumultuosos de su tiempo y éstos, a su vez, se completan con él.

Novelas cortas parecen las de Altamirano, especialmente si se comparan con las de sus contemporáneos. Pero la diferencia no radica en el tema ni en la meta que se ha propuesto, sino en la manera de concebir la novela. Altamirano propone una selección. No se interesa por todos los hechos posibles o imposibles, sino por los más notables, por los determinantes. Y esto no es pobreza de imaginación, sino prueba de eficacia.

La mayor concesión que se hace al público lector se relaciona con el asunto sentimental, que no debe faltar. Como es lo primero que se busca, se procura que tenga invariablemente las mismas cualidades que han puesto de moda las novelas europeas. Altamirano acepta este principio, pero busca un cambio total, que sea adecuado a la

literatura mexicana, o sea que introduce momentos históricos relevantes. Muchas son las obras de Altamirano en las que podemos encontrar lo antes mencionado, tal es el caso de El Zarco y La navidad en las montañas - exceptuando a Clemencia, ya que en el trabajo realizado se hace un análisis más profundo de esta.

"El Zarco, es considerado superior como obra literaria a cuantos se habían escrito antes, como novela es inferior a todas de las que ya me he ocupado". Así habla Azuela al referirse a esta obra. Aspira a ser novela mexicana, su argumento, sus personajes, el medio en que actúan, todo ha querido ser mexicano. Se basa en el movido tema del bandolero legendario por sus amores y aventuras. Los grupos de salteadores y bandidos eran comunes y se reconocían por las características de su atuendo, por los lugares en que operaban o por sus técnicas de pillaje y robo. Los plateados asolaban en el actual Estado de Morelos, comandados por el Zarco, llamado así por sus "ojos de ese color claro que el vulgo llama zarco".¹ Como en los casos de las otras novelas del autor, lleva su mensaje: es el alegato en favor del indio y del mestizo que representan también a los "hombres fuertes, los valerosos y justicieros, los salvadores del país". El estilo es aquí más acabado; el

1 CARLOS GONZALEZ PEÑA. Historia de la literatura mexicana. pág. 48.

lenguaje, más terso, rico y límpido. Han desaparecido las incorrecciones verbales, tan comunes en 1869. Llega el fin de siglo en que se escribirá bien, y Altamirano escribe ahora maravillosamente.

La navidad en las montañas, tan comentada por la eficacia de su lenguaje y por su símbolo de concordia nacional, es, al mismo tiempo, la síntesis de las ideas sociales que aplica y justifica las Leyes de Reforma. Calor de alma, roce vibrátil de alas estremecidas, se desprende de un relato novelesco no grande por la extensión, aunque sí por la intención -que cuenta entre lo más popular y gusto de Altamirano. Aparece en el folletín de la Iberia, 1870.

A través de la fresca novelita, y por virtud de los sucesos y personajes que describe, el autor -quien presumiblemente se cela en la figura del capitán y pinta algo que en efecto vio- refleja su propio pensar en materia religiosa y social. Los ideales de Altamirano, liberal neto, esforzado paladín reformista; pero, así mismo, espíritu lleno de compasión y de simpatía humana, se han expresado en buena parte en La navidad en las montañas. El primor descriptivo que en relato campea; la gracia y el hechizo que de él fluyen; el halo de tradición que circunda a este rústico, pintoresco y amable episodio de navidad que tiene blanduras de heno decembrino, lo hacen aparecer como uno de los puros efluvios del espíritu de Altamirano, exaltado en belleza y en bondad. 2

La relación de circunstancias políticas en las que tuvo participación directa, dan el ambiente general de las obras. Cuando el autor se encuentra solo, cavilando sobre su situación, dice: "era yo un proscrito, una víctima de las pasiones políticas", y por lo que se refiere al personaje del cura, Altamirano aclara que no es una ficción sino un hombre que existió realmente y a quien él pudo conocer en aquel tiempo en que les hacía la guerra a los clérigos "en favor de la Reforma". En El Zarco los acontecimientos ocurren en 1861, "tiempo calamitoso" en que los bandidos de la tierra caliente asolaban los pueblos en favor de la guerra civil. En alguna ocasión las tropas liberales aceptaron erróneamente la cooperación de estas partidas de malhechores como, por ejemplo, para perseguir "al faccioso y reaccionario Márquez" en su travesía por algunos pueblos del Estado de Morelos.

Dentro de las circunstancias que da marco a los hechos de las novelas, los rasgos de algún personaje, las referencias específicas del protagonista que habla en primera persona, recuerdan, en más de un detalle, al propio Altamirano. 3 En la navidad en las montañas, a pesar de que usa el mismo subterfugio empleado en Clemencia, de relator de una historia que le confió "un personaje hoy muy conocido en México y que durante la guerra de Reforma sirvió en las filas liberales", se trata, qué duda cabe, de los propios y emotivos recuerdos que el maestro hace de su

pueblo, sus padres y hermanos, de las alegres costumbres de navidad, el olor del incienso, la fresca voz de los muchachos del coro, y el verdadero sentimiento de piedad cristiana que añora en el presente. En El Zarco, el carácter de Nicolás tiene una notable semejanza con el de Altamirano, de tipo indígena "bien marcado". "Se conocía que embellecido por el trabajo y que tenía la conciencia de su fuerza y de su valer". Despreciado por la mujer que amaba porque prefirió la galana apostura del Zarco, sufrió en su orgullo, pero su desengaño no fue brusco. "Con esa facilidad de percepción que tienen los enamorados humildes", comprendió que desde el principio que había perdido la partida. Sin embargo, él tenía la "conciencia de su dignidad y de su fuerza" y su sentimiento humillado empezó a desvanecerse.

A través de los más importantes órganos de difusión de su tiempo, propios y ajenos, expuso sus ideas; estudió los movimientos culturales registrados hasta entonces; comentó con espíritu generoso y comprensivo las obras de mayor significación de sus contemporáneos; interesó a sus lectores en problemas de literatura universal; señaló las relaciones entre las otras literaturas latinoamericanas y la nuestra, y se detuvo a reflexionar sobre los alcances de la obra de aquellos pensadores cuyas opiniones respetaba y compartía; presentó con elogio a los escritores jóvenes de calidad y en los cuales había logrado infundir el propósito de trabajar por la integración cultural de México.

Así pues, Altamirano veía en grande; su aliento de novelista reclamaba espacio. Y de aquí que sus novelas nos le revelen en

toda la amplitud de su personalidad fuerte y radiosa.

Altamirano nos enseña el arte de contar. Sabe contar. Introduce en la novela la unidad y la sobriedad. Es armonioso y conciso. Aderiza las escenas, las gradúa matizándolas de claroscuro, de suerte que así las fija, con vivientes trazas, en nuestro ánimo, como las va haciendo ganar en emoción e interés. Es un creador de emoción.

2.- MARCO HISTORICO

Al igual que en el resto del continente, el panorama político mexicano verifica hechos que habrán de gravitar decisivamente en el futuro inmediato. Esos hechos se encadenan en un proceso agitado y cambiante. Mientras los guerrilleros conservadores cazaban liberales, los líderes políticos de la misma tendencia gestionaban el apoyo de Europa y el establecimiento de un segundo imperio. Por su lado, las dificultades financieras del gobierno federal obligaban a tomar la medida de suspender el pago de la deuda exterior y de sus intereses. Contra tal medida, tomada en julio de 1861, protestaron Inglaterra, España y Francia, y decidieron en la Convención de Londres (octubre de 1861) intervenir en México y obtener el pago de la deuda por la fuerza.

Francia se quedó sola, resuelta a imponer una monarquía en México con el apoyo de un numeroso y disciplinado ejército expedicionario y los restos de las tropas del partido conservador. 1

1 Historia mínima de México. El Colegio de México.
.. 75, 76.

Juárez, símbolo de la República contra la interven
ción francesa, preside los destinos del país a la caída del em
perador Maximiliano y es reelegido en 1867 y 1871. A su muerte
lo sucede Sebastián Lerdo de Tejada y después un golpe de esta
do encumbrará a Porfirio Díaz.

La disminución del poder de la Iglesia, el predomi
nio de las corrientes liberales, las luchas de la Reforma y la
progresista legislación de Juárez, son elementos fundamentales
de ese periodo.

El fusilamiento de Maximiliano y el golpe de Díaz
son dos de los hechos más trascendentes de esa etapa históri
ca. El primero subraya el triunfo de la resistencia nacional
contra la intervención francesa. El segundo inaugura una dic
tadura que habrá de prolongarse hasta 1910, cuando en México
estalla la primer gran Revolución popular del siglo XX. 2

Habrán pasado los años de cuentas guerras y la

intelectualidad mexicana, dentro de la República Restaurada, decide ubicarse a mediados de 1867; y ya al año siguiente, la actividad intelectual va a tomar forma; como el mismo Altamirano lo dice en los siguientes términos: "En los primeros días del triunfo completo de la República, esto es, en 1868, el cansancio mismo que había causado la lucha por tan largo tiempo sostenida en todo el país, el hastío que producían las cuestiones políticas y el anhelo por buscar el esparcimiento del ánimo y la distracción en tareas agradables, hicieron que los antiguos cultivadores de la literatura y una juventud inteligente y ávida de estudio y de gloria, buscaran de común acuerdo el terreno literario para declararlo un campo neutral en que contendiesen pacíficamente todas las aptitudes y todas las opiniones. 3

La división social se manifestó entonces en la literatura de un modo evidente; las clases superiores, las que cuidaban y representaban los intereses y las tradiciones, los que habían gozado de los privilegios virreinales, españoles y criollos, salidos de la Universidad y de los seminarios, propagan las tendencias clásicas frías y mesuradas que habían

3 IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO.
t. 11, pág. 10.

servido para combatir la emancipación. Este es el motivo por el cual persisten todavía, hasta muy adentrado el siglo XIX, los gustos y las imitaciones del clasicismo español, cultivados por la clase conservadora que se empeñaba en continuar con la corrección y pulcritud académica de los modelos del Siglo de Oro.

En cambio la clase media, francamente liberal, beneficiada en sus derechos y estimulada en sus aspiraciones por la Independencia, presentada a sus literatos y poetas, poseedores de mayor espontaneidad y sinceridad, menos apegados a la retórica y a los modelos clásicos, es decir, francamente románticos; ellos se pusieron del lado de la libertad y salieron, dice el mismo Urbina, "muchos de ellos desenfrenados, incorrectos, desbaratando reglas, rompiendo disciplinas, en un libertinaje retórico y prosódico que ponía espanto en el bando aristocrático de los clásicos".

Clásicos y románticos, conservadores y liberales convivieron en México en la Academia de Letrán, que de 1836 a 1856, reunió en su seno a la generación que llenaría medio siglo de nuestras letras. Con un amplio sentido de toleran-

cia asistían a la Academia, sin distinción de opiniones literarias, ni políticas, y allí discutían libremente sobre asuntos gramaticales, prosódicos y literarios. Pero lo más grande y trascendental de esas reuniones fue su tendencia a mexicanizar la literatura emancipándola de la Europea y dándole carácter peculiar.

En novelas, poemas, leyendas y dramas, los escritores se imponían temas nacionales, ya estuviesen relacionados con el pasado precortesiano y colonial, ya se tratara de cuadros de costumbres o descripciones de tipos y paisajes.

Ignacio Manuel Altamirano que es un teórico de la literatura, predica con el ejemplo. Por esta razón su obra novelística marca un momento importante en la evolución del género. Consciente de la necesidad del valor artístico en la obra literaria, a más del humano o el documental, propone a sus contemporáneos trabajar por una literatura propia de México que sirva como medio de enseñanza para el pueblo y hace énfasis en el sentido moral y la importancia del estilo. Más sabio y ponderado, busca el interés novelesco en un mejor aprovechamiento y equilibrio de sus elementos antes que en la

imaginación desordenada y truculenta. La lección de sobriedad y de sentido estético es evidente en las tres principales novelas de Altamirano: Clemencia, El Zarco y La Navidad en las montañas. 4

En ese afán de buscar lo nuestro, de dar a nuestra literatura un lugar que mereciera, Altamirano luchó y lo hizo arduamente, ya que a través de su literatura, especialmente en Clemencia, nos introduce partiendo de los hechos históricos suscitados durante la Intervención Francesa, y que va a ser una de las partes fundamentales dentro de la novela, donde hace uso de su magnífico don de la narración y se presentan cuadros de extraordinaria belleza.

3.- CONTEXTO LITERARIO.

3.1. ROMANTICISMO.

Es Clemencia una de las obras literarias más importantes del siglo XIX. Al respecto se han hecho varios estudios, pero desgraciadamente carecen de una profundidad, y sólo se le estudia con una actitud descriptiva y una valoración superficial.

Julio Jiménez Rueda señala: "Como novelista, el mayor de la época es, sin duda, don Ignacio Manuel Altamirano... Es el primero que en la novela, se preocupa no sólo por entretener sino por crear un estilo propio, elegante, colorido. Como afirmara Carlos González Peña, Clemencia es la primera novela escrita con sentido artístico."

Ralph E. Warner dice: "Desde un punto de vista literario, Clemencia es la novela más importante del siglo hasta la fecha. Como demostró el autor en sus "revistas literarias", un estilo claro y elegante en lo posible era una de sus preocupaciones principales. Además, la obra es el primer caso de novela bien pensada, que va derecho a su fin sin

perderse en tramas complicadas. Por su estilo sencillo y por la unidad de la forma y de los personajes - a pesar del inevitable romanticismo - Clemencia es la primera novela moderna de México".

Alberto Valenzuela Rodarte afirma "... los personajes de Ignacio Manuel Altamirano son muñecos más o menos bien ajuareados a la mexicana, por los que habla el Jacobinismo o el laicismo francés (. . .) Clemencia es en resumen, un embrión de novela bastante imperfecto que muestra una mentalidad primaire en la que es bueno todo lo liberal, malo es todo lo conservador".

Antonio Castro Leal anota: "Al parecer, Clemencia lleva la literatura narrativa mexicana a una nueva meta. Su trama se desarrolla dentro del mayor realismo. Los caracteres complejos, como el de Fernando Valle y el de Clemencia, están descritos en sus elementos fundamentales, dentro de los cuales se justifican los desarrollos y nuevas modalidades que les imponen los acontecimientos extraordinarios de la historia, la cual está narrada en la forma más suscita e impresionante.

Puede afirmarse, entonces, que no contamos en lo que respecta al estudio de la literatura mexicana del siglo XIX con una actitud crítica coherente, pues se pretende que aceptemos las apreciaciones estéticas de la historia de la crítica.

A. Rodarte Valenzuela, da su punto de vista sobre Clemencia de una manera diferente, ya que para él la novela carece de muchas cosas o exagera algunas, sin llegar a cumplir con ciertas normas.

Altamirano tenía una meta, la cual era educar a las masas por medio de sus obras. Y desde un punto de vista personal, la obra trató de ser clara y concisa, quedando explicados el romanticismo y el realismo, así como creando una conciencia de la patria; es por eso que Altamirano crea un bosquejo de su teoría literaria":

- 1) En México, la literatura debe buscar la esencia nacional, deshaciéndose de las tendencias y pretensiones existentes en Europa.

- 2) La novela debe ser el "libro de las masas"; un instrumento educador, algo así como una herramienta de "pedagogía civil".

- 3) La literatura es ante todo un manual de ideas y en este sentido, la novela se propone fundamentalmente como un vehículo ideológico.

Así pues, conocimos algunos de los comentarios acerca de Clemencia, pero lo que más nos interesa tratar son el romanticismo y el realismo, ambos se encuentran dentro de la novela, ya que es bien sabido que Clemencia es una novela romántica y realista a la vez, que relata una historia sentimental y sencilla, como todas las de Altamirano.

El romanticismo en Europa es un movimiento revolucionario que se sitúa en el siglo XIX, enlazado a la anterior centuria, y que abarca desde la política a las letras. Romanticismo es la Revolución Francesa y es un drama de Víctor Hugo y es Rousseau defensor de la vida natural no urbana,

y es, en Alemania, Goethe, con su Fausto, realizada rebelión contra las leyes de la naturaleza, y con Werther, el suicida representante de la rebeldía ante las leyes biológicas y es, en España con Don Alvaro, el Trovador y Don Juan Tenorio, que ofrecen diversos aspectos de la profanación y el sacrificio.

El siglo XVIII fue una época de reglas clásicas; el XIX, había de ser indisciplinado y anárquico. Así aparece el romanticismo como rebelión del individuo ante la sociedad, del mismo modo que lo era de la personalidad libre del escritor ante las reglas establecidas.

"El Romanticismo - había dicho Hugo - no es más que el liberalismo en literatura" y así fue como el espíritu liberal se difundió por toda Europa impulsado por los grandes poetas de la época, que fueron hacia el pueblo, se confundieron con sus ideales, despertaron sentimientos al parecer dormidos y se erigieron en abanderados de un movimiento político precursos de la revolución social.

El romanticismo en España representa, ante todo, el nacionalismo en el arte, una ruptura completa con el seu-

do clasicismo francés de los eruditos. En la producción literaria, el Romanticismo causó una transformación esencial.

El Romanticismo en México encontró medio propicio para propagarse, "nuestro ambiente es incurablemente romántico", afirma Luis G. Urbina; la expresión nos vino de fuera, la emoción la sentíamos ya, era nuestra, desde hacía muchos años. El medio social de agitación incesante que habíamos vivido durante los últimos años de la dominación española y en la época de la independencia eran a propósito para sentir y difundir la gallarda manifestación literaria que dio comienzo a una nueva era artística y poética".

Decir romanticismo es decir arte moderno. "En su entusiasmo por obtener color local, por abordar temas sensoriales y por hechar por tierra los géneros clásicos, los románticos habían anunciado a los realistas; mientras que los realistas, debemos tenerlo presente, habían absorbido un considerable residuo de romance".

La ficción romántica que comenzó siendo relativamente impersonal, se volvió cada vez más autobiográfica y "acató la moral del sentimiento, se reveló contra el destino

manifiesto de los héroes y se aplicó a denunciar problemas sociales.

Pero, a pesar de todo esto, las pasiones se suceden unas a otras - hablamos de todo tipo de pasiones - como lo era la pasión del poder por parte de Enrique Flores, o como la de Fernando Valle, que se limitaba al terreno amoroso; el querer demostrar a la mujer que ama, que es capaz de cualquier sacrificio con tal de halagarla, aunque ésta se muestre indiferente a los hechos; hasta que es demasiado tarde para comprender que realmente valía la pena amarlo:

- Que horribles es - dijo Clemencia con una indignación que le volvió toda su energía haber amado a semejante miserable, haber corrido por Colima, como una loca, suplicando y llorando, y haber expuesto los días y la dignidad de un padre anciano para salvar a un hombre que ha acabado por aceptar el sacrificio de la vida de otro, y por confesar con vanidad que es un traidor. ¡De modo que ese infeliz Fernando no era un calumniador, de modo que habrá tenido un infierno en el corazón, y que va a morir asesinado por nuestra crueldad ...! 5

Los hombres del romanticismo quienes demostraban un estado general de malestar que los orillaba a la soledad, al sufrimiento como reflejo de inadaptación dentro de la sociedad, hasta llegar a estar separados o alejados de la realidad, como es el caso de Fernando Valle - que viene a ser uno de los personajes más representativos dentro de la novela - en el cual, Altamirano trata de representar al clásico tipo romántico de la época, en el que se vertirá todo el movimiento que existía en el tiempo en que Altamirano escribía:

- Valle era un muchacho de veinticinco años como Flores, pero de cuerpo raquítico y endeble (. . .).

Taciturno, siempre sumido en profundas cavilaciones, distraído, metódico, sumiso con sus superiores, aunque traicionaba su aparente humildad en el pliegue altanero de sus labios, severo y riguroso con sus inferiores, económico, laborioso, reservado, frío, este joven tenía aspecto repugnante y, en efecto, era antipático para todo el mundo. 6

Creador por evocación, Altamirano es perfecto, por observación un fracaso; él lo dice, ya que los recuerdos

de un pasado mediato son los que Altamirano tiene presentes, pero no todos los recuerdos que pueda acumular en su mente, sino aquellos que le son agradables al momento de volver a vivirlos; y en el mismo instante, no poder comprender del todo lo que se está viviendo en el presente. El material propicio para sus ficciones no es el hoy y el aquí. De su predilección saca reglas: "si algo es rico en elementos para el literato en este país es la historia antigua de México, las grandiosas ruinas de Palenque y de Puebla que tienen muchos encantos para los viajeros como las de Egipto, de Pompeya y de India; los tres siglos de la dominación española son un manantial de leyendas poéticas y magníficas. 7

La descripción de la geografía mexicana revela el interés de Altamirano por exaltar, como lo anota en su teoría, "el amor a lo bello, el entusiasmo por las artes . . . y el amor a la patria". En las descripciones y en las "teorías" del autor sobresalen las premisas de la escuela romántica: valorar lo nacional a través de los héroes y la naturaleza; y es, creo yo, una de las cosas que más importancia tenían para Altamirano, ya que su afán era el de poder transmitir a las

nuevas generaciones todo lo bello que tenía nuestra patria, tomando como base el romanticismo, para que de esta manera, pudieran sobresalir todas aquellas cosas, que a través de su pluma eran tratadas:

- Guadalajara, que a justo título puede llamarse la reina de Occidente, es sin duda alguna la primera ciudad del interior, pues si bien León tiene la población más numerosa, y Guanajuato la tiene casi igual, la circunstancia de ser la primera de estas dos ciudades muy pobre y escasa de monumentos, y de estar la segunda situada en un terreno áspero y sinuoso, aunque rico en metales, hace que Guadalajara, por su belleza, por su situación topográfica, por su antigua importancia en tiempo de los virreyes - la que no ha disminuido en tiempo de la República - sea considerada superior, no sólo a las ciudades que he mencionado, sino a todas las de la República. 8

"Hugo ambicionaba - en su manifiesto romántico - una literatura que no sólo se dirigiera a los letrados, sino también a las masas: Hay que "transformar a la multitud en pueblo" por medio del libro - decía - y cumplía incesantemente

te su función de educador".

El Romanticismo rescató la historia, las tradiciones y leyendas; aceptó la utilidad en el arte y creó una nueva moral que sostenía como valores lo verdadero, lo interesante. Los románticos se dan a la tarea de enseñar y civilizar. Se buscará por todos los medios lograr la emancipación, cobrar conciencia de lo que se es a través del nacionalismo. La integración de lo nacional y lo romántico, por converger históricamente, vinieron a ser para la literatura hispanoamericana corrientes simultáneas e interdependientes. También el romanticismo vino a ser "sinónimo de la libertad individual, de subjetivismo, de originalidad: Todo esto dentro de los moldes de la idiosincrasia peculiar de cada nacionalismo" como lo señala Huberto Batis en su estudio a El Renacimiento.

Altamirano tuvo un concepto de la novela muy significativo: "Nosotros - dice -, hemos considerado la novela como lectura del pueblo y hemos considerado su importancia no por comparación con otros géneros literarios, sino por la influencia que ha tenido y sigue teniendo en la educación de las masas. Los demás estudios, desnudos del atavío de la

imaginación y mejores por eso, sin disputa, están reservados a un círculo más inteligente y dichoso, porque no tienen necesidad de fábulas y poesías para sacar de ellos el provecho que desea. 9

El Romanticismo participó en todos los órdenes de la vida; en las ideas, en las reivindicaciones y en las luchas sociales.

3.2. REALISMO.

La observación de la vida real conduce a un predominio cada vez mayor de los elementos descriptivos que da lugar a la novela realista muy en boga en España en la segunda mitad del siglo XIX. Entre los grandes novelistas de esta generación, la figura más atrayente es, sin duda, don Juan Valera. Una derivación romántica del realismo, en que son más importantes los elementos regionales descriptivos que la trama de la novela, la encontramos en José María Pereda, con aliento magnífico, más próximas a los procedimientos épicos del poema que la servil copia del natural de la novela realista. En el pleno desarrollo del realismo en la novela, se halla la

figura cumbre, Don Benito Pérez Galdós, el gran animador de muchedumbres de creación literaria autor de los Episodios nacionales que vienen a ser una síntesis de la España del siglo XIX.

Escritores de América interesados por cuanto ocurría en España, seguían las modas literarias de la península. La escuela Española de novelistas del siglo XIX tuvo discípulos en el Nuevo Mundo, aunque por una extraña ironía, los escritores que describían costumbres y paisajes peculiares de las naciones americanas, pronto comprendieron que aun siguiendo modelos españoles estaban creando un americanismo literario. La novela, género literario que se había prohibido cultivar en Hispanoamérica durante el periodo virreinal, produciría sus obras maestras en la segunda mitad del siglo XIX, apenas unos lustros después de consumada la emancipación.

El realismo es un ataque a la convención, a la imitación, a toda clase de escuela. "De modo más afirmativo, describe a continuación la meta propuesta "como la reproducción exacta, completa y sincera del medio social y de la época en que se vive". 10

En México, los escritores lograron alcanzar en la novela realista y en la novela de costumbres, plenas realizaciones al mediar el siglo XIX. Los autores buscaron y encontraron en el campo, el escenario adecuado para sus novelas y un tipo digno de expresión, en parte, de la realidad nacional, para de esta forma lograr concientizar al pueblo, de todo el sentido de patria, de lo realmente nuestro, o nacional.

Una cosa curiosa es que Altamirano presenta la historia central de Clemencia cuando ésta ya ha sucedido, a través del relato que años después hace el doctor. (Narrador testigo).

La historia se inicia mediante la voz de un narrador colectivo para situar al lector en la época de la ocupación francesa en territorio nacional.

El narrador asume el papel de protagonista y testigo de los hechos sangrientos, recurso del que se vale Altamirano para darle verosimilitud a la anécdota real y a la ficticia.

Enseguida se atenúa el tono de la narración colectiva para dar paso a un narrador en primera persona:

- "Debo volver ahora un poco atrás, a los días en que nuestro ejército se dirigía a la Piedad en el mes de noviembre, para decir a ustedes que yo, bastante enfermo y sin colocación en el cuerpo médico militar, conseguí licencia del cuartel general para dirigirme a Guadalajara, y aproveché la salida de un pequeño cuerpo de caballería que el general envió a Arteaga, para incorporarme a él". 11

La verosimilitud que el escritor le da a la novela, es parte del realismo que se hace presente en ésta, ya que el realismo fue un arte tradicionalista más o menos moralizador, docente y disciplinado pero antagonista a lo rebelde de la época romántica. No se opone a cierta realización artística; no es la fotografía brutalmente real, es el relato, más real ciertamente que hace el pintor. La idealización impone a las cosas un sello de otra realidad más alta, de otra verdad más profunda. Merced a esta verdad, todos los elementos del arte, y esta vara mágica es la imaginación creadora del artista.

11 IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO.
pág. 5.

Clemencia.

La novela, por definición histórica, tiende a lo real - una búsqueda permanente, puesto que el objeto cambia de apariencia en diferentes contextos y para diferentes observadores. "Cada época tiene su propio realismo, inventado más o menos en relación con las épocas precedentes - . "A veces reacciona contra ellas, a menudo continúa en su misma línea".

12

A partir de la trama de Clemencia, Altamirano desarrolla un drama de pasión, que transcurre teniendo el fondo épico de la lucha contra la Intervención Francesa. Ese escenario, que Altamirano conoció directamente, es descrito con elementos realistas que se contraponen a la esencia romántica del argumento:

- Estábamos a fines del año de 1863, año desgraciado en que, como ustedes recordarán, ocupó el ejército francés a México y se fué extendiendo poco a poco, ensanchando el círculo de su dominación. Comenzó por los estados Centrales de la República, que ocupó también sin quemar un sólo cartucho, porque nuestra táctica consistía sólo en re-

tirarnos para tomar posiciones en los Estados lejanos y preparar en ellos la defensa... 13

Y es entonces que Altamirano quiere que quede perfectamente establecido que los hechos fueron durante la Intervención francesa, hecho que hace resaltar una y otra vez a lo largo de la novela, la cual ocupa la atención del escritor para mostrar, a través de una mirada omnisciente, no sólo una historia amorosa, sino también su visión de la realidad del país.

El escritor busca en el exterior los medios que señalen el comportamiento, y las actitudes del protagonista: la "visión por fuera" va revelando no sólo el aspecto físico y el ambiente en que se desenvuelve el mismo, sino que también conforma su psicología.

Es la descripción del escenario lo que provoca reacciones encadenadas hacia el interior del relato. El na-

rador, a través de su descripción, desea plasmar los lugares y testimoniar la época precisa de los acontecimientos.

"Altamirano es el más grande escritor de su tiempo creyerase que traía el ardimento, la exuberancia de sus bosques tropicales nativos, y nos sorprendemos al encontrar en él a un artista todo ponderación y equilibrio, y, a la vez, muy original, muy personal. Romántico por temperamento, apa rece clásico por expresión. Representa la sobriedad, la mesura, la simplicidad; su pensamiento es claro, su estilo nítido, su sensibilidad fina y delicada: diríase que comunica al mármol de puras líneas el estremecimiento perenne de su emoción. Y era que este romántico había bebido a tiempo en las fuentes límpidas de los antiguos, penetrado del espíritu y de la cultura modernos volvía incesantemente sus ojos hacia los modelos imperecederos. De allí que, tanto por su pro pia obra como por su personal simpatía - pues que era, ante todo y sobre todo, un animador, un maestro - haya ejercido tan benéfica influencia en nuestras letras, aspirando a fundir en una sola, robusta y nueva, y por demás nacionalista, dos corrientes literarias - la clásica y la romántica que an-

tes andaban separadas y hasta solían mostrarse antagónicas".

14

3.3. ASPECTOS POLITICOS EN LA NARRATIVA DE ALTAMIRANO.

El sentido nacionalista que estaba presente siempre en las obras de Altamirano, se debía, como es claro, a que era un hombre que había dedicado su vida a la política, ya que él sentía la obligación de luchar por sus ideales, creando así, una patria mejor; esto, como se sabe, a través de la literatura, porque era un arma de la que se valía para poder llegar a las multitudes de una forma sencilla pero clara, dando a conocer su pensamiento y adoctrinando así al pueblo.

En los monumentos de la literatura extranjera, Altamirano buscaba ante todo la enseñanza que habría que aplicar a la incipiente literatura mexicana, la lección histórica que debería guiar sus pasos. Así llega al convencimiento de que nuestras letras, artes y ciencias, para que logran ser expresión real de nuestro pueblo y elemento activo de nuestra integración nacional, necesitaban nutrirse de nuestros propios temas y temperamento y de nuestra propia realidad, es decir, convertirse en nacionales.

El mensaje perdurable de Altamirano queda sin duda en esta revelación que hizo de la dignidad artística de lo mexicano, mensaje que logró convertir en la doctrina de toda una época y que aún continúa vigente en nuestro tiempo.

Creía también el maestro que para que nuestra literatura fuese orgánica y no le faltasen las raíces, precisá bamos de una poesía épica, salud vigorosa de las letras y fundamento de toda expresión y conciencia nacionales. 15

La preocupación de Ignacio Manuel Altamirano por lograr una cultura nacional, quedó plasmada en el campo de la crítica y la historia literaria. A través de éstas, pudo expresar su pensamiento y sus "teorías", y ejercer el magisterio intelectual que desarrolló en las letras nacionales durante el periodo de la Restauración.

La búsqueda de una literatura "virgen", nacional,

15 IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO. La Literatura Nacional. Revistas, Ensayos, Biografías y Prólogos. pág. 12.

propone Altamirano como un rechazo a las influencias europeas. Nuestra literatura, prosigue el maestro, debe buscar el fondo histórico, el "estudio moral", la "doctrina política" bulletes en la sociedad mexicana.

Dentro de la introducción a "El Renacimiento", Altamirano nos sitúa en la época cuando nos dice: "todos los escritores han tenido la oportunidad y la fuerza de alma necesarias para consagrarse a semejantes tareas, a pesar de la convulsión del país".

Va a existir una polémica entre los liberales y conservadores, ya que cada grupo con su actividad dentro de sus respectivos partidos políticos van a intentar "imponer sus concepciones en torno a la línea que llevará el país". En el nivel intelectual esto también se llevó a cabo, como señala González Peña: "Dos periódicos fueron los principales baluartes en que los mejores escritores de los partidos en pugna exponían y defendían sus ideas: El siglo XIX, liberal; La Cruz, conservador". 16 Ambos bandos estaban tan

16 CARLOS GONZALEZ PEÑA. Historia de la Literatura Mexicana.
pág. 227.

bien delimitados, que los escritos presentaban características distintivas, como fue, por parte de los conservadores, el "guardar" el lenguaje castizo, y por parte de los liberales, "tomar neologismos" y todos los términos que hablaran del ambiente propio de América, su gente y sus búsquedas.

"El Renacimiento" va a obedecer a las necesidades del liberalismo, vinculando tanto el aspecto político como a la labor artística, sobre todo porque "el lazo entre los asuntos públicos y las artes es particularmente estrecho en los países en que la conciencia nacional y los movimientos de liberación o unificación nacional estaban más desarrollados. 17 En nuestro país se comienzan a manejar ideas de liberación desde el siglo XVIII por los intelectuales y políticos, binomio fundamental sobre todo en la época de Independencia, pues ellos serán los que le dan las características que tomaría la vida nacional, dentro de un México que - a partir de la Intervención francesa - había quedado "en ruinas, a pesar de que hubiera triunfado la revolución y se encontrara con un ejército libertador que amenazaba ser tan

17 HOBBSBAUN. Las revoluciones burguesas.
pág. 243.

gravoso, como el Triguarante en épocas anteriores". 18 De allí la postura del pueblo, y que por lo mismo, fuera necesario para el liberalismo "llegar" al pueblo en general.

Por eso resultó "bastante natural que tal nacionalismo encontrara su mejor expresión cultural en la literatura y la música, partes públicas ambas que podían con la poderosa herencia creadora del pueblo; el lenguaje y la canción popular". 19 Esta era, sin duda, la atmósfera que hacía posible y necesaria la fórmula de una revista literaria de alto nivel: "El Renacimiento".

Los románticos conservadores de nuestro país, siguieron utilizando las antiguas bases del cristianismo y su sincretismo con las culturas indígenas. En el caso de los románticos liberales, buscarán desarrollar la corriente, dando a conocer los ocultos encantos de la patria, sobre la base del conocimiento de la "naturaleza", fundamentada sobre la filosofía liberal por medio de un nacionalismo que buscaba ser

18 BOSCH GARCIA. Latinoamérica, una interpretación.
pág. 243.

19 HOBBSBAUUN. Las revoluciones burguesas.
pág. 455.

aceptado popularmente, basándose en la lógica positiva. Esta búsqueda se fue consolidando paulatinamente, debido a la importancia que los liberales dieron al "pueblo", y de tal forma hubo una presión ideológica unida a la estructural, ejercida por la clase dominante.

En el caso de la corriente romántica, fue base sustancial la idea relacionada con el "pueblo", pues "entre los románticos de todas las tendencias se admitía sin discusión que este - es decir el campesino o el artesano - representaba todas las virtudes no contaminadas y que su lenguaje, sus costumbres eran el verdadero depósito espiritual de la nación".

La búsqueda de los románticos liberales era, por un lado, propagar las ideas, pero por otro, despertar inquietudes expresadas mediante "bella literatura".

Lo importante en torno al vínculo que hacen los románticos liberales entre la obra artística y la naturaleza corresponde, dentro de los procesos históricos, a la necesi-

dad que tenían presente, pues "las interpretaciones de la naturaleza y de la vida se han mezclado con los conocimientos reales (relativos también ellos) en proporciones variables se gún el momento, la clase social, el carácter y la evolución de esa clase (ascendente o decadente).

La tenaz lucha de Altamirano por lo "popular" era lo que le permitía tener una constante vida dentro del plano cultural en el país, además de su valiosa producción literaria.

4.- LA NATURALEZA EN CLEMENCIA.

Uno de los elementos más representativos dentro de la novela de Ignacio Manuel Altamirano, y que debe ser estudiada, es la geografía de México, tan vivamente representada dentro de sus novelas, especialmente en Clemencia, en la que está puesta nuestra atención.

El poder narrativo y descriptivo, - en cuanto a naturaleza se refiere -, de Altamirano es extraordinario, ya que nos introduce a un ambiente fantástico pero cierto, porque la pintura que de ella nos hace es precisa y perfecta, puesto que la retrata con exactitud.

En México, por ejemplo, la intervención pasará pero el pensamiento de la misma subsistirá en la novela. Y tendrá en la paz no sólo el idealismo de sus primeros tiempos sino también la crítica aguda, mordaz, o el resentimiento sobre una obra asaz fracasada.

En diferentes obras encontramos con frecuencia la naturaleza. Esto se debe quizá a que, como escribe Taine en su libro Filosofía del arte, "cuando el hombre nuevo e inerme se encuentra entregado en manos de la naturaleza, ésta lo envuelve, lo transforma, lo moldea". 20

Y esta era la forma en la que se hallaba este hombre, aunque la naturaleza es, según San Martín, "un fecundo campo de la inspiración artística - Ella, en sus aspectos varios, ofrece al artista cuantos elementos necesita para completar sus cuadros. Los grandes genios que ha tenido la humanidad fueron observadores incansables del mundo moral y físico. Ni Homero, ni Dante, ni Milton, en la epopeya; ni Cervantes, en la novela; ni Lope de Vega, ni Shakespeare, ni Calderón, en el drama; ni Rafael, ni Murillo, en la pintura; ni Miguel Angel, ni Fidias, en la escultura; ni Mozart, ni Verdi, en la música; ni Demóstenes, ni Cicerón, ni Bossuet, en la oratoria, hubieran alcanzado la justa fama que gozan de príncipes en las artes, sin ese estudio constante de la naturaleza. 21

20 Clásicos y Modernos. pág. 120.

21 Curso superior de literatura preceptiva.
primer tomo, págs. 36, 37.

Podríamos comenzar hablando del paisaje o color local, ya que éste nos sitúa en el lugar preciso en donde Altamirano quiere que se desarrollen los hechos, esto - como ya sabemos - partiendo de un hecho histórico como lo fue la Intervención francesa. Las descripciones que éste hace de los lugares, podrían ser la misma presentación de una tarjeta postal, ya que nos va describiendo paso a paso el lugar al que se refiere, desde sus personas hasta los árboles frutales que existen en dicho lugar; en el caso de Clemencia, Altamirano no se está refiriendo a Guadalajara:

- Sobre las cercas, cubiertas con millares de parietarias, se asoma la oscura copa del nogal, el zapote de hojas brillantes, la magnolia con sus grandes y blancas flores, y el naranjo con sus pomos de oro.

Los árboles de diversas zonas se mezclan allí en admirable consorcio. El plátano confunde a veces sus anchos abanicos con los ramajes del albaricoque, y el chirimoyo se cubre de flores a la sombra de la higuera. El granado se cobija bajo las ramas del olivo, y el limonero y el manzano parecen alargarse mutuamente sus aromáticos frutos. 22

Como se observa, no sólo es la simple descripción de un lugar hermoso, es la canción, el poema que Altamirano va construyendo con todos los elementos que conforman dicho lugar.

Altamirano es sin duda alguna nuestro narrador, narrador que se nos presenta en la figura del doctor, que es el narrador-testigo, y que en el capítulo, "Guadalajara de cerca", se ve claramente la pasión que Altamirano siente al hablarnos de algo que a él lo emociona sobremanera:

- Tengo esta debilidad, así como tengo la contraria, a saber, la de apasionarse de los lugares que a primera vista me son simpáticos. Guadalajara lo fué.
23

"En la reproducción de la naturaleza - como observa Luis G. Urbina - radica para él principalmente, la caracterización de nuestra poesía. Si el paisaje es un estado del alma, es en él, en su diseño y matiz, donde hemos de revelar

nos mental y sentimentalmente. El curso de nuestros ríos, el rumor de nuestros bosques, la gris placidez de nuestras aldeas, los nombres autóctonos de nuestras flores y de nuestros pájaros, todo eso era preciso que entrase en nuestra poesía, en nuestra literatura, que tomaría un aspecto distinto, regional, sui géneris, que nos daría pronto una definida personalidad americana".

Es él, el primero en darnos la sensación, la vibración, el color del paisaje mexicano de la región de donde era oriunda, en versos de una extraordinaria robustez y pureza. 24

Y esto no sólo lo encontramos en Clemencia, sino en cada una de sus novelas, ya que en su afán por educar a las masas, estaba el poder mostrarles cada rincón de su patria, para que de una forma agradable pudiesen comprender la geografía del país.

Entonces resultó que ese medio, ese paisaje, esa naturaleza fue superior al protagonista - en algunos casos - y le dio las verdaderas fuentes al novelista. Esa naturaleza resultó ser, muchas veces, más subyugante que la trama humana.

Pero puede objetarse que este "ir al paisaje" no es nada nuevo. "Sabido es que el sentimiento del paisaje es una creación del romanticismo. Cabría mencionar una frase de Azorín, relacionando el tema al de la novela de Clemencia "convertido ya en tradición el romanticismo, se mantiene la exploración de los temas nativos, desde el paisaje hasta el habitante de la ciudad". 25

Esa manera de tratar el paisaje vista en el romanticismo y aún también en el modernismo y latente en nuestros días, adquiere una importancia primordial, es de una significación que no tuvo en los períodos literarios anteriores.

Dicha significación nos la revelan intuitivamente las novelas contemporáneas. Parece que al leerlas nos viene esa comba de cielos y esa naturaleza tentacular con todo el vigor que tiene en la realidad visual. Realidad de pueblos nuevos en tierras bravías cuya energía se abre paso para el ascenso hacia la plenitud; esto ya se veía en las novelas que tan cuidadosamente escribió Altamirano, al referirse a la naturaleza.

En Altamirano encontramos ya a la naturaleza no en forma estática, sino con un cierto dinamismo que culminará en la humanización contemporánea del paisaje.

Cada uno de nosotros ha sentido la voz de la naturaleza, la sugerencia que viene del río que corre desbaratando su propio cauce para llegar al mar, el sabor recio de la tierra mojada y los charcos como ojos glaucos que miran al cielo.

La sugerencia que habrá vuelto creación estética o habrá permanecido en nosotros, porque la palabra fuera tor-

pe para devolver la emotividad o porque la recreación estética engendr6 un complejo de imposibilidad creadora. Pero la influencia de la naturaleza en esa historia ha sido indudablemente cierta.

El paisaje no es un recurso, tiene una funci6n en s6.

Dice Maples Arce, en su ensayo sobre El paisaje en la literatura Mexicana que, s6 "el sentimiento del paisaje se manifiesta latente a veces (en los cl6sicos) con toque de viva impresi6n que suscita visiones de pintura, ello debe atribuirse a la poderosa facultad del verbo descriptivo, mientras que en los modernos se define, adquiere un car6cter consecuente y una precisa observaci6n que constituye un fin, un ideal est6tico en s6". 26

El escritor, al tener la necesidad de fijar el

26 Ibid., p6g. 8.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

lugar donde ocurren los hechos que va a desarrollar, recurre con frecuencia al paisaje. Es de suponer que no diera mucha importancia al asunto. Tendría la frase y seguiría adelante. Debido a que únicamente se quería precisar alguna circunstancia de lugar o de tiempo en relación con la naturaleza, la frase salía sencilla, casi podría decir que automáticamente pensada por el autor.

Y la naturaleza, por ser la tierra parte de ella misma, tiene en sus entrañas el vigor mismo de esta renovación. Por eso lleva el paisaje también relieves agudos y nuevos, de energía que nace.

5.- EL SENTIDO RELIGIOSO DENTRO DE LA NOVELA DE CLEMENCIA.

Al hablar de Ignacio Manuel Altamirano, nos estamos refiriendo a un político que luchó constantemente por sus creencias liberales, haciendo a un lado según él a la religión, puesto que la atacaba una y otra vez. No obstante, en sus trabajos literarios la retoma para así darle sentido a ciertas cosas que de golpe no podía quitar, ya que su propósito era el de atraer a las multitudes para poder completar sus propósitos.

Quizás por esa inadaptación de su concepto sentimental y romántico de la religión, con las fórmulas acabadas, con la liturgia hecha, con la esencia de la religión católica consolidada en la inteligencia de los hombres y en los escritos de los teólogos; es por eso que Altamirano y sus románticos compañeros no podían ver en el catolicismo la religión verdadera y despreciaban y perseguían con todas sus fuerzas, siendo en cambio, entusiastas defensores de aquellos burdos ensayos de la religión de la patria y el progreso, sin saber que aquellos ritos exóticos, llevarían hasta los ritos de las

dictaduras europeas del siglo XX.

En su novela Clemencia, que es una de sus mejores obras, encontramos también a un Altamirano que urge los espíritus y las conciencias y va descubriendo ricas vetas de nobles sentimientos. En Clemencia se observan rasgos de lo que tal vez, quiso hacer de su propia vida.

En las diferentes obras escritas por Altamirano hace un brillante esfuerzo por comprender y captar los modos de ser peculiares de los mexicanos y los presenta por medio de sus personajes tomados de la vida real. Tienen reacciones y sentimientos diferentes y aquellos llenos de fobias que nos presenta en sus escritos políticos. Y así como Altamirano siempre que podía hacía gala de su aversión al catolicismo, el personaje central de Clemencia no lo puede tener, - sin fugarlo de la realidad - llegando a la muerte, más que como un cristiano que exclama: "ahora deseo recogerme un instante; tengo que rogar a Dios que me perdone mis faltas y fortalecerme con la idea de que en la otra vida no sufriré como aquí".

Quizás por este carácter de realismo que imprime a los personajes de sus novelas, es por lo que la obra puramente literaria de Altamirano es la que más se aprecia y la que ha perdurado a través del tiempo.

A la par que así hablaba Altamirano, con marcado desprecio hacia las instituciones de la Iglesia, se mostraba por otro lado, un sentimental de la religión. Era uno de esos hombres que desean que la religión sea completamente irracional y que sólo afecte al sentimiento, que hacen de su fe no un acto de la razón, sino del sentimiento, que viven un romanticismo religioso que priva a los hombres, en sus relaciones con el Ser Trascendente, de su cualidad más excelsa: la racionalidad.

A través de su pluma deseaba terminar con todo aquello que oliera a Religión Católica, a fin de interpretar fielmente el contenido de las leyes de Reforma. Sin embargo, no se puede desprender del sentido religioso y ensalza aquella religión subjetiva intraducible a otras fórmulas que no fueran, o bien las propuestas por la religión tradicional, o bien aquellas más o menos ridículas, de la religión de la pa

tria y de la libertad.

En este aspecto, Altamirano permanece como un soñador que no elabora en fórmulas concretas su pensamiento en relación con el problema religioso.

Una confirmación a lo anterior, nos la proporciona el propio Altamirano cuando revisamos sus páginas literarias como costumbrista y novelista, a través de las cuales vemos que, si en el aspecto que acabamos de comentar forja algunos personajes que sólo conciben a la religión como algo que ha de quedar dentro del individuo, los personajes de las novelas son completamente diferentes, pues se encuentran arrancados a esa realidad, de la cual muchas veces Don Ignacio se olvidaba, y forjaba individuos ideales que nunca, ni en él mismo, se llegarían a realizar.

Por regla general, los personajes que imagina Altamirano para sus escritos y sus novelas, son tomados de la realidad y no se parecen a los que hubieran resultado de existir el hombre ideal que en sus teorías forjaba Don Ignacio,

con la sola fe en el progreso y en la libertad. Así, al describir en su novela Clemencia, a un personaje que es el prototipo del malvado, lo pinta de la siguiente manera:

- Sin creencias de ninguna especie, carecía también de la energía que da la fé, que da la justicia de una causa, que da el amor a la gloria. 27

En otro lugar presentará la crisis vital de otro de sus personajes, el más noble de ellos, una mujer que al pensar en el hombre que amaba:

- La obligaba a rezar para buscar apoyo en Dios, contra ese sentimiento que parecía dominar su corazón de una manera tan desconocida como inesperada. 28

El sentimiento religioso de Altamirano había sido transformado por doctrinas extrañas y revolucionarias, que

27 IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO. Clemencia.
pág.

28 IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO. Clemencia.
pág. 28

lo llevaban, muchas veces, a despreciar aquellas prácticas in
genuas de la religión popular. Para él, aquellas representa-
ciones de la Pasión de Cristo, las Peregrinaciones al Tepeyac
o al Señor del Sacromonte, la ceremonia del día de Difuntos
lo molestaban y hablaba de ellas sólo en el aspecto pagano
que sigue a la festividad religiosa, quitándole el significa-
do que tiene la parte esencial de esas fiestas de nuestro pue-
blo.

Por medio de sus numerosas descripciones, va des
cubriendo facetas de la personalidad del pueblo mexicano que
después se han ido reafirmando y son admiradas por quienes
gustan de escribir sobre las costumbres populares mexicanas.

Los problemas religiosos aparecen en el literato
de una manera bien diferente de la que nos presenta el polí-

tico. Sus críticas al clero y a la labor de la Iglesia, aunque no dejan de presentarse, son hechas de manera mucho más suave y tienen caracteres de comprensión hacia aquellos que no piensan igual que él. Parece que cuando ya no es auditorio exclusivamente político al que va a llegar su palabra, le importa menos convencerlo de la maldad del clero y del oscurantismo de la Iglesia Católica. Por el contrario, se siente consejero de todos aquellos que pretendan descubrir lo mexicano a través de la literatura.

Altamirano, el literario, vive por medio de sus personajes una religión que él no quiso o no pudo vivir en la realidad, y se desahoga haciendo que sus personajes tengan los momentos que él no pudo tener.

Sus descripciones populares dan la impresión de ser de un escritor que observa cómo la gente del pueblo resuelve un problema al cual él ha buscado una solución que considera superior, y al no satisfacerle siente por la gente sentir una especie de desprecio que se muestra a través de la ironía de sus descripciones, en las cuales hace resaltar los defectos y olvida el mensaje espiritual de esos actos populares.

6.- LOS PERSONAJES

Los personajes juegan un papel primordial en cualquier novela, ya que ellos van entretejiendo los hechos suscitados dentro de la misma.

En Clemencia, es nuestro narrador-testigo (el doctor) quien nos hace una presentación de los personajes, puesto que dedica un buen espacio dentro de la novela a cada uno de ellos. Los personajes a los que nos referimos son: Fernando Valle, Clemencia y Enrique Flores.

Bourneuf y Ouellet afirman en su libro La novela que el personaje narrativo puede desempeñar diversas funciones; puede ser sucesiva o simultáneamente "agente de acción", portavoz de su creador o ser humano de ficción con su manera de comportarse, sentir y percibir a los otros y al mundo. 29

6.1. FERNANDO.

En el caso de nuestro narrador; se entiende que éste tuvo contacto con uno de los personajes - Fernando Valle -, de esta manera conoció los hechos reales de la historia que nos está contando. También se dice que Altamirano es el mismo doctor, o sea que toma otra personalidad, para así participar en los hechos.

Sus héroes y hasta las figuras de carácter secundario, aunque vaciados en el molde idealista, y, los más, de inconfundible traza romántica, no son siempre invariable producto de la fantasía, sino creaciones humanísimas y hasta, a veces, trasunto de seres que el autor conoció o de cuya existencia supo:

- Doctor - le dijimos - ¿será indiscreto preguntar a usted qué significa este papel con citas de los cuentos de Hoffmann?
- Ah. amigo mío ¿ya descubrió usted eso?
- Acabo de leerlo, y me llama la atención.

- Pues no hay ninguna indiscreción en la pregunta. Cuando más es dolorosa para mí, pero no es ni imprudente ni imposible de contestar. Ese papel tiene una historia de amor y desgracia, y, si ustedes gustan, la referiré. . . 30

En su novela Clemencia, que es una de sus mejores obras, encontramos también un Altamirano que urge los espíritus y las conciencias y va descubriendo ricas vetas de nobles sentimientos. En Clemencia se observan rasgos de lo que tal vez quiso hacer de su propia vida.

En la novela de Altamirano los personajes desempeñan diferentes funciones. La función más importante que puede desempeñar un personaje de novela es la de un agente de la acción. Puede definirse la acción de una novela como el juego de fuerzas opuestas o convergentes en una obra. Esto equivale a considerar que cada momento de la acción da lugar a una situación conflictiva en la que los personajes se persiguen, se alían o se enfrentan.

Con el protagonista todo conflicto tiene en su origen a alguien que conduce el juego, un personaje comunica a la acción su primer impulso dinámico. La acción del protagonista es Fernando Valle, sus acciones proceden de las motivaciones señaladas. Valle actúa porque desea alcanzar el amor de Clemencia, teme ser rechazado y necesita cumplir con su deber patriótico. Este personaje masculino parece describir muchas de las características del soldado suriano que recorría el país en los campos de batalla. Fernando Valle, se nos presenta como un tipo físicamente feo, que sufre incontables desdichas que le conducen al final, a recibir tan solo el castigo que a otros correspondía:

- Pero, en fin - continuó Fernando - yo le acusé; y la causa indirecta de su condenación soy yo. Tengo remordimientos por esto, y la muerte de usted emponzoñaría con su recuerdo mi vida entera. Quiero ahorrarme esta pena y, además, hay una mujer que moriría si lo fusilasen a usted. Quiero que viva y que sea feliz; ella lo ama y a su amor deberá usted su salvación. 31

6.2. ENRIQUE.

Otro de los personajes que es el que representa un papel de antagonista es Enrique Flores, ya que los conflictos aparecen y se complica la acción, puesto que Flores impide a Valle conquistar el amor de Clemencia.

Altamirano tiene que compensar una cosa con otra, ya que Valle es feo físicamente, pero bueno de corazón, Flores es hermoso, pero es el malvado de la novela, además de tener preparación; le gustaba jugar con los sentimientos de las personas, y siempre aparece cuando la acción se desarrolla de una manera tranquila, para complicar así los hechos. En el caso de las mujeres ocurre lo mismo, ya que Isabel y Clemencia también son opuestas en todos los sentidos, tanto físicos como sentimentalmente. Isabel, rubia, angelical, de nobles sentimientos y Clemencia, la morena, astuta y causante de la muerte de Fernando Valle.

- ... Pero su ausencia había sido notada en la cena, y Clemencia, acompañada de Enrique, vino luego a buscarle.
- Fernando ¿no viene usted a cenar?, - le dijo la joven -.
- No, mil gracias; me siento un poco mal; prefiero estar aquí - respondió Valle secamente -.

- ... Rabioso no es la palabra; indignado sí, como un hombre sincero que descubre una perfidia... 32

6.3. CLEMENCIA.

Esa fuerza de atracción que es la representación del valor, constituye el objetivo o la causa del temor. Clemencia es el personaje representante del amor-valor que persigue el protagonista. No es casual el predominio de títulos con nombres femeninos, nombre y protagonista, ya que en ellos encarnaba mejor el novelista gores y desdichas - sobre todo desdichas - del corazón, aunque los hombres no ceden mucho en el trance.

Se puede decir que Clemencia es la que crea las intrigas en la novela, ya que se tiene una falsa imagen de ella, puesto que aparenta ser de una manera y sólo lo hace para ocultar sus verdaderos propósitos:

- ¡Pobre Fernando! ¡He hecho mal en jugar así con su corazón! Si hu

biera visto en el fondo del mío
¿qué hubiera dicho? ... No había
necesidad de este engaño... mañana
yo le diré que no tome a lo serio...
¡Y la flor! ¡Y tantas palabras!
¿Qué he hecho Dios mío? ¿Qué he hecho?...

- Enrique, Enrique ¡yo te amo!
Después de un momento se levantó
erguida, sonrió con orgullo y...
- El me amará también ¡Oh! me amará
mucho, lo prometo - dijo y se metió
en la cama -. 33

6.4. ISABEL.

Una situación tensa se da, se desarrolla y se soluciona a causa de la intervención de un destinador, especie de árbitro que ordena la acción y da lugar a que la balanza se incline de un lado a otro en la narración. Esta función es más o menos importante según a quién afecte y el momento de la acción en curso. Al rechazar a Enrique Flores, Isabel propicia el acercamiento de Clemencia y Enrique cambiando el curso de la acción:

- Pero Isabel - dijo él asombrado -.

- ¡Caballero, salga usted por piedad, salga usted!
- Isabel, va usted a desmayarse, le ruego que escuche, que me perdone...
- Déjeme usted morirme... Usted salga, Flores; cada instante que usted permanece aquí, me ultraja...

34

Para observar la función que desempeñan los personajes en un momento dado, puede procederse deteniendo la acción en diferentes estados de su evolución y practicar el análisis sugerido por Guy Michaud para el teatro:

- La acción consiste precisamente en salir de una situación o, con mayor exactitud, en el paso de una situación a otra. ¿Cómo se opera tal paso? Mediante el reporte dramático. El resorte es pues, lo que hace avanzar la acción y asegura su duración. Actúa como un motor: introduce en las fuerzas en liza o en sus relaciones internas una modificación tal que de ella resulta una situación nueva, es decir, un problema dramático nuevo. Comprender una pieza y su acción es ver, por consiguiente, como evoluciona y progresa ésta, es comparar la situación inicial y la

final de cada escena y buscar el resorte mediante el cual se ha modificado la acción en el paso de la una a la otra". 35

En Clemencia, el rescate dramático es la Intervención francesa, así como los sucesos amorosos que se entretajan a lo largo de la novela y que junto con los aspectos políticos forman una unidad. A partir de este hecho histórico se construye la novela. Es indispensable hablar de esto, ya que Altamirano retoma estos hechos que vivió y en los cuales participó, y a los que dio lugar esta novela, ya que muchas de las cosas vividas dentro de ésta, son importantes para cada uno de los personajes. Por tal motivo, a lo largo de la novela, en cuanto se habla de Intervención francesa se acelera la acción; modifica la función de los personajes y, el desarrollo de la historia:

- Conocidos estos sucesos, vuelvo a tomar el hilo de mi narración, por lo cual retrocederé hasta los últimos días de diciembre de 1863, época en que todo el mundo en Guadalajara había ya sus aprestos, ora para salir también de la ciudad con el gobernador republicano, ora para recibir a los invasores. 36

- 35 VID. R. BOURNEUF y R. CUELLET. La Novela.
pág. 186.
- 36 IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO. Clemencia.
pág. 54.

Finalmente el resorte dramático conduce la acción al desenlace funesto, tanto de los acontecimientos históricos como de los personajes. El ejército francés se apodera de Jalisco y de Colima, las tropas republicanas son derrotadas; Fernando Valle es fusilado por salvar al traidor y Clemencia se recluye en un convento en busca de perdón y paz para su alma atormentada.

Anderson Imbert propone dos técnicas que son, "la comprensión psicológica", y la "introspección". La primera es la que dice que un novelista puede ponerse en la posición de un psicólogo. El punto de vista de la novela es el del autor, pero lo que está en el foco de su visión es el carácter de sus personajes". 37

El papel del novelista psicólogo es la "introspección". En esta aparecen dos modalidades. En la primera, el protagonista se narra y se autocontempla dando como resultado que la novela sea una larga introspección. En la segunda

da modalidad, que se presenta en las novelas narradas en tercera persona, el personaje en ocasiones toma la palabra y va descubriéndose, o bien puede ser también un discurso pronunciado por el personaje o una reflexión silenciosa de la que nos damos cuenta porque el autor omnisciente nos la traduce. En Clemencia, Altamirano emplea esta técnica y facilita la comprensión de la obra. Cumple con lo que él mismo demanda en sus principios teóricos al decir: "la novela debe conseguir un estilo que sea sencillo".

Altamirano ha elegido a un personaje secundario para que cuente la historia de Fernando Valle (personaje principal). Al respecto Michel Butor opina que en estas circunstancias el autor, muestra "lo que él es" a través de su personaje secundario y "lo que sueña" a través de su héroe:

- La distinción entre los dos personajes reflejará en el interior de la obra la distinción vivida por el autor entre la existencia cotidiana, tal como la soporta, y esa otra existencia que su actividad novelesca promete y permite. Y esta es la dis

tinción que quiere hacer sensible, incluso dolorosa para el lector. Ya no quiere contentarse con proporcionarle un sueño que le alivie; quiere hacerle sentir toda la distancia que subsiste entre ese sueño y su realización práctica". 38

En su obra *Altamirano* dosifica con proposición el uso del diálogo, logrando dar variedad a la narración aunque en última instancia, es el narrador (el doctor) quien conduce al lector por el universos novelístico.

En *Clemencia* el conocimiento de los personajes es proporcionado mediante el punto de vista del narrador - autor omnisciente:

- ... y debo confesar a ustedes que Flores era seductor; su fisonomía era tan varonil como bello; tenía grandes ojos azules, grandes bigotes rubios, era hercúleo, bien formado, y tenía fama de valiente ... burlón altivo y aún algo vanidoso, tenía todas las cualidades y todos los defectos que aman las mujeres

y que son eficaces para cautivarlas". 39

a través de los juicios que dan unos personajes de otros y que son dados a conocer por el narrador:

- ... Clemencia era una mujer de imaginación exaltada y ardiente, amaba también lo bello ¿Cómo no había de haber encontrado digno de atención a aquel joven tan privilegiado? Pero Clemencia era orgullosa y dominante, sabía disimular sus inclinaciones, y no quería por nada de este mundo cometer la debilidad de indicar con una sola mirada, con una sola palabra, el afecto de su corazón.

Así que no había motivo para tener una rivalidad... Tales eran sus ideas que en tumulto se levantaban en el alma de Isabel. 40

A través del punto de vista del autor omnisciente se determina la personalidad y el comportamiento de los

39 IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO. Clemencia. Pág. 6.

40 Ibid. pág. 27.

personajes. Es el autor, con sus juicios y descripciones, quien conforma la fisonomía y el alma de sus criaturas a lo largo de la historia.

La finalidad didáctica y el utilitarismo literarios que Altamirano manifestó en los diversos campos de su actividad intelectual, se evidenciarán en esta obra. En Clemencia los personajes cumplen, a medida que transcurre la narración con el propósito del escritor: dar una lección política y moral.

Sus personajes están delineados en base a rasgos románticos. El autor presenta a Valle como un antihéroe para convertirlo luego en un héroe por el camino del idealismo. Fernando acepta su tragedia y su derrota amorosa; en el acto que lo enaltece por encima de los demás personajes se entrega a la muerte, acto que puede verse también como un suicidio.

El romanticismo permitió a los escritores mostrar la búsqueda de su identidad psicológica y reflejar en

la literatura una etapa de integración que estaban viviendo los pueblos americanos.

7. ASPECTOS GENERALES DE LA OBRA DE ALTAMIRANO.

Altamirano recogió la herencia de Ramírez y la incorporó para siempre en su propia vida. En la tribuna parlamentaria, en los campos de batalla, en la prensa, en el Gabinete ministerial, defendió el pensamiento de la Reforma, predicó la libertad de conciencia, combatió los privilegios, las sumisiones, las tiranías, allí donde él creía que podrían encontrarse, y, rebosante de pasión jacobina, fue implacable para los enemigos y constante, generoso y fiel para sus compañeros de ideal. Aficionado a la educación literaria de primer orden, Altamirano logró tener una expresión nítida de clásica sobriedad, dentro de la cual quedaba preso y aquietado su hervoroso temperamento.

Odiaba como si fuesen sus adversarios políticos, la exageración, la superabundancia, la desproporción, la asimetría. Poseía y cultivaba el sentido de lo armónico y ponderado.

Altamirano no quería que se volviera a una frial

dad académica, ni a la alusión mitológica, ni al artificio in sustancial, pero se limpió de sensiblería y de falsedad la lírica y los ojos se fijaron de nuevo en el mundo real, y dio principio la noble tendencia de sentir con sinceridad y de expresar con verdad.

Quería que en la poesía americana dominasen la transparencia de piedra preciosa del estilo, y el color local. Más no era de esos maestros que se encasillan en lo arcáico, viven en éxtasis bajo la sombra de la musa antigua y circunscriben su admiración por las obras pretéritas, desprendidos de la existencia real y presente, fantasmas de ayer que, por anacronismo, pasan indiferentes al hoy y desde ñosos del mañana.

Altamirano perteneció a la llamada segunda generación de escritores, como lo denota así González Peña; esta se caracteriza - en general - por ser una generación organizadora y polemista (aunque esto último más en relación al aspecto social que al estrictamente literario).

La prosa adquiere importancia señalada: de la manera, se dan aquí una serie de valiosos prosistas (novela, cuento "ensayo"; esto último dentro de no muy estricto sentido genérico). Prosa que enfila hacia el contenido social, o el tono discursivo, o la labor historiográfica. También se puede hablar de un vigorizamiento del tema realista, en consonancia con aires que vienen de afuera y que toman contacto con formas nítidamente románticas. 41.

Altamirano es considerado maestro de varias generaciones literarias mexicanas.

En la crítica y en la historia literarias encontró Ignacio Manuel Altamirano uno de los más adecuados instrumentos para ejercer aquel magisterio intelectual.

"El espíritu comprensivo de su generación, declaraba que mientras hacía vida de guerrillero en las selvas del Sur, peleando contra el Imperio, gustaba de recitar la bellif-

41. CARLOS GONZALEZ PEÑA.
cana. pág. 367.

Historia de la literatura mexi-

sima oda con que Roa Bárcena saludó la llegada de Maximiliano".

Había en las conciencias ánimo decidido de construir para la cultura. La prensa renace; "al cesar la lucha, vuelven a encontrarse en el hogar los antiguos amigos, los hermanos". Unos y otros se dan cita en reuniones literarias. Son estas cordiales, entusiastas; domina en ellas un contagioso sentimiento de fraternidad.

El Renacimiento, es no sólo un vehículo de la actividad literaria, sino también un índice espiritual de la época. En torno a Altamirano que lo dirige, agrúpanse escritores viejos y jóvenes, liberales y conservadores. El llamamiento se había hecho "a todos los amantes de las bellas letras", a los escritores de "todas las comuniones políticas".

Bien pudo Altamirano afirmar que cuantos con él habían colaborado en la empresa "se llevaban la satisfacción, que no quería negarles la justicia pública, de haber contribuido empeñosamente a favorecer el movimiento litera-

rio que se notaba en todas partes "y que no en vano calificaba él de "inaudito".

Altamirano es el primero que se preocupa por el arte de la composición novelesca. Sus novelas, a diferencia de las de sus antecesores, tienen estructura artística. Concibe la trama de ellas con un gran sentido de proporción, de unidad, de sobriedad; con lo que está dicho que sus relatos son ponderados y concisos, al contrario de los copiosos y de sordenados que en su época se estilaban. 42

Poeta, novelista, orador, historiados y periodista fecundo, no pudo alcanzar la misma fortuna en tan variadas actividades. En su juventud, alternó brillantemente la revelión de su lirismo y de los paisajes tropicales que aliena en sus poesías, con la valerosa y elocuente proclamación de sus creencias poéticas que conservan sus discursos. Pero en los años de su madurez, atento a aquella preocupación suya por una cultura nacional, no pudo entregarse sin reservas

a sus creaciones novelescas; encontró, en cambio, el cauce justo de aquellas ideas en los estudios de crítica e historia literarias.

La serie de panoramas literarios escritos por Altamirano constituye una historia de muchos aspectos de la literatura mexicana desde 1821 hasta 1883. De acuerdo con sus ideas liberales, fue registrando, en el curso de las letras del siglo XIX, los acontecimientos, los libros y las personalidades que le parecían más ilustrativos en el proceso de nuestra literatura. Escribe pues una historia doctrinaria que, cuando no pasa en silencio las obras opuestas a sus propias convicciones, las condena sin que medie ninguna otra consideración. 43

Alejado temporalmente de la política, pudo dedicarse más tiempo a trabajar para la cultura nacional. Durante el año de 1868, el maestro redactó numerosos artículos periodísticos, escribió y publicó en El Siglo sus "Revistas literarias" y fue un organizador de las "Veladas literarias".

43 IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO. La Literatura Nacional.
pág. 9.

Altamirano aspiraba a que nuestra literatura llegara a ser expresión fiel de nuestra nacionalidad y un elemento activo de integración cultural.

La contribución de Altamirano a la historiografía de nuestra cultura, no se redujo a sus Revistas literarias. A lo largo de toda la época en que ejerció su magisterio intelectual, escribió numerosos ensayos, crónicas teatrales, apuntes bibliográficos, biografías, artículos críticos y prólogos que constituyen aportaciones fundamentales, en su mayoría, para el conocimiento de la vida, de la obra y de la época de los escritores a que se refieren.

Fue acaso el primer mexicano que en los principios mismos de su carrera literaria, hacia 1868, exploró con inteligente curiosidad literaturas como la inglesa, la alemana, la norteamericana y la hispanoamericana, que en su tiempo continuaban siendo desconocidas para la mayoría de nuestros hombres de letras.

En los monumentos de la literatura extranjera,

buscaba ante todo la enseñanza que habría que aplicar a la in
cipiente literatura mexicana, la lección histórica que debe-
ría sumarse al conocimiento de nuestras personalidades eminen
tes y de nuestra historia, al fortalecimiento de nuestra edu-
cación y al cultivo de las lenguas indígenas, para lograr en
el espíritu popular la afirmación de una conciencia y un or-
gullo nacionales.

CONCLUSIONES

Con el desarrollo del presente trabajo, me he dado cuenta que la literatura del siglo XIX, fue fundamental para las generaciones subsiguientes a la de Altamirano, y que es bueno saber un poco más acerca de ella. No debo olvidar que la literatura es también una necesidad humana originada en la función vital de comunicación, creación y conservación de las costumbres; por ello siempre el hombre ha producido literatura, ésta es hija de su espíritu e intelecto, y esto lo digo porque Altamirano cumplía con muchas de las cualidades que un buen escritor desea tener; lo supo demostrar de diversas formas, tanto en el aspecto político, con el que más lo identificamos, como en el aspecto sentimental tratado una y otra vez en sus novelas y poesías.

Clemencia es importante dentro de nuestra literatura, porque es una de las obras más relevantes de nuestro autor; ya que el romanticismo juega un papel importante en la obra. El romanticismo, pienso que le dio ese toque que tal vez muchas personas deseaban en aquel entonces, y al referirme a ese toque, quiero significar que es el amor, que en aquella época se pensaba que era el ideal, y que existía siempre alguien que sufría amargamente todo el desamor de la persona a la que amaba. Es aquí en donde entra el Realismo que viene a cambiar todo ese tema ya tocado tantas veces y de distintas maneras, a uno más verdadero, el de la realidad del país, al de los hechos históricos que marcaron un capítulo muy importante para toda la gente que vivió las luchas, los desastres, las desgracias que surgieron con la Intervención Francesa; y

eso es muy importante, porque el pueblo, sólo de una manera sencilla como lo hacía Altamirano, podía entender y darse cuenta de lo que ocurría a su alrededor, y aun ahora podemos ubicar los hechos históricos con mayor precisión.

Muchos fueron los elementos que completaban cada cosa que escribía Altamirano, estos elementos formaban parte de su personalidad, como por ejemplo la geografía de México, país al que tanto amaba, y por el que hubiera dado la vida misma, esa naturaleza tan magnánima y diversa que a lo largo de la república podemos encontrar y que él la hacía aparecer aun más hermosa con el don de la palabra. La religión era otro de los aspectos que conformaban su carácter, él siempre estuvo en contra de esta, porque debido a la política se sentía alejado de ésta, pero que muy en el fondo respetaba, y así lo hacía notar en sus escritos; y si no fue así; al menos la trató de manejar para atraer a un auditorio con el cual quería congraciarse.

El trabajo realizado en una gran experiencia, porque llegué a conocer a un Altamirano si no del todo, en gran parte desconocido. Esto lo logré con ayuda de los diferentes estudios relacionados con Altamirano, porque cada uno me daba una idea un tanto diferente de las otras opiniones, claro que todas coincidían en que Ignacio Manuel Altamirano fue y será un hombre admirado y respetado.

Este hombre que vino de humilde cuna, nacido en Tixtla, Guerrero, de padres indígenas. Hizo estudios en el Instituto Literario

de Toluca, gracias a una beca para escolares indios creada a propuesta de Ignacio Ramírez. Altamirano fue discípulo de Ramírez y heredero de sus inquietudes políticas e intelectuales; pero el hecho de que fuera un joven de pocos recursos económicos no fue obstáculo para que pudiera demostrar a cada momento la capacidad que tenía guardada y que vino a florecer en el momento preciso en que el muchacho, lleno de inquietudes supo aprovechar. Muchas fueron las cosas que hizo Altamirano a lo largo de toda su vida, en las que quedó grabado su nombre para la posteridad.

La autenticidad en todas sus novelas, especialmente Clemencia, lo vinieron a poner en un lugar especial.

Orientó la literatura hacia la afirmación de los valores nacionales, sin descuidar el conocimiento de las literaturas extranjeras. En su obra personal puso de manifiesto su preocupación estética frente al descuido general; intentó encauzar la historia y la crítica literarias.

En cuanto al aspecto literario, podríamos decir que Clemencia es y será una obra romántica en la que encontramos al amor presente, con todas sus características (pasión, desengaño, etc.), y realista porque nos introduce en los hechos históricos del momento.

No me queda más que decir, sólo que las generaciones venideras, al igual que me sucedió, verán en Altamirano a aquel hombre inteligente que supo retratar en un segundo y por medio de las palabras

todo lo que él mismo consideraba digno de nombrarse, animales, flores, frutos, personajes, así como política y religión y hasta cierto punto, sentimientos muy íntimos que dejó entrever en cada una de las páginas de su obra.

BIBLIOGRAFÍA

ALTAMIRANO, Ignacio Manuel: Clemencia y Cuentos de invierno. México. Editorial Porrúa, 1966.

_____ : El Zarco y La Navidad en las Montañas. Introducción y notas de Ma. del Carmen Millán, México Editorial Porrúa, 1969.

_____ : La literatura nacional. (revistas, ensayos, biografías y prólogos) 3 volúmenes. Edición y prólogo de José Luis Martínez (colección de escritores mexicanos)

_____ : Crónicas de la semana. (de "El Renacimiento, 1969) Introducción por José Luis Martínez, Francisco Monterde y Humberto Batis. Mexico. Ediciones de Bellas Artes.

_____ : "Altamirano Intimo" (1868-1873). páginas de un diario manuscrito, editadas por Catalina Sierra Casasus en: Historia mexicana, Vol. I pp. 96 ss. México El Colegio de México 1951.

_____ : Aires de México. prólogo y selección Antonio Acevedo Escobedo. México UNAM. 1972.

AMOROS, Andrés: El comentario de Textos 3. La Novela Realista. Madrid Editorial Castalia No. 21.

ANDERSON IMBERT, Enrique: Historia de la literatura Hispanoamericana. I. La colonia. Cien años de República. México Fondo de Cultura Económica 1954.

AZUELA, Mariano: Cien años de novela mexicana, México, Ediciones Botas, 1947.

BAQUERO GOYANES, Mariano: Estructura de la Novela Actual. Barcelona. Editorial Planeta 1970.

- BATIS, Huberto: Índices de "El Renacimiento". México UNAM, Centro de Estudios Literarios. 1963.
- BAYET, Juan: Literatura Latina. Prólogo José Alsina Clota. Barcelota, Editorial Ariel, 1974.
- BERNOLE, Francisco: El Realismo en la literatura Castellana.
- BOSCH GARCIA: Latinoamérica, una interpretación global de la dispersión del siglo XIX. México. UNAM. 1978.
- CARRILLA, Emilio: El Romanticismo en la América hispánica. Biblioteca Romántica Hispánica. Editorial Gredos Madrid. 1958.
- COSIO VILLEGAS, Daniel: Historia Mínima de México. México, El Colegio de México. 1973.
- FORSTER, E. M.: Aspectos de la Novela. México, Universidad Veracruzana, 1961.
- GLANTZ, Margo: "De pie sobre la literatura Mexicana" Revista de la UM. Vol. XXXVI No. 11 México 1978.
- GILI GAYA: Iniciación en la Historia Literaria Universal. apéndice Joaquín Molas Barcelona, Editorial Teide, 1969.
- GIRARD, René: Mentira Romántica y Verdad Novelesca. Caracas Universidad Central de Venezuela, 1963.
- GAMBOA, Federico: La novela mexicana.
- GONZALES PEÑA, Carlos: Historia de la literatura mexicana desde sus orígenes hasta nuestros días. México. Editorial Porrúa, 1964.

- GRAMSCI, Antonio: Literatura y vida nacional. México. Juan Pablos Editores. 1976.
- HOBBSBAWN, E. S.: Las revoluciones burguesas. 2 Vol. Traducción Felipe Ximénez de Sandoval. Madrid. Editorial Guadarrama, 1974.
- HUGO, VICTOR: Manifiesto Romántico. Barcelona. Editorial Península, 1971.
- JIMENEZ RUEDA, Julio: Letras Mexicanas. México. Fondo de Cultura Económica, 1940.
- LEVIN, Harry: El Realismo Frances.
- LUKACS, Georg: La novela histórica. México. Ediciones Era. 1971.
- MARTINEZ, José Luis: "De la Naturaleza y Carácter de la literatura mexicana". Discurso leído ante la Academia Mexicana de la lengua, con una contestación de Agustín Yañez. México SEP, 1960.
- : La expresión nacional. Letras mexicanas del S. XIX. México UNAM, 1955.
- : La emancipación literaria de México. México. Antigua librería Robredo. 1955.
- MILLARES CARLO, Agustín: Historia de la literatura latina. México. Fondo de Cultura Económica, 1976.
- : Historia Universal de la Literatura. México Editorial Esfinge, 1948.
- PACHECO, José Emilio: "Apuntes sobre la expresión literaria durante la guerra de Intervención en Revista de la Universidad de México". Vol. XVI No. 9 México 1962.

PICARD, Roger: El romanticismo social. México Fondo de Cultura Económica, 1942.

QUIRARTE, Martín: "Del breviario al recinto de la gran historia" en Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México. Vol. IV, Editorial Ernesto de la Torre Villar. México. México UNAM, 1972.

R. BOURNEUP y R. QUELLET: La Novela. Barcelona Editorial Ariel, 1975.

REYES NEVAREZ, Salvador: La novela mexicana del S. XIX: "La palabra y el hombre". Revista de la Universidad Veracruzana, 1960.

SCHNEIDER, Luis M.: Literatura Mexicana. II Argentina. Centro Editorial de America Latina, 1967.

SANCHEZ, LUIS A.: Proceso y contenido de la novela hispanoamericana. Biblioteca Románica Hispánica. Editorial Gredos, S.A. Madrid.

URBINA, Luis G.: La vida literaria de México. Edición y Prólogo de Antonio Castro Leal. México. Editorial Porrúa, 1946.

WARNER, Ralph E.: Historia de la Novela Mexicana en el siglo XIX. México. Antigua Librería Robredo, 1953.